



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

# Hábitos de lectura en Colombia

Análisis estadístico descriptivo de la  
Encuesta Nacional de Lectura ENLEC - 2017

*Edwin Camilo Laverde Villarreal*

Probabilidad y Estadística Fundamental  
Prof. Sergio Daniel Martinez Martinez

16 de agosto de 2021

# Índice

<b>1. Introducción</b>	<b>2</b>
<b>2. Desarrollo</b>	<b>2</b>
2.1. Los encuestados . . . . .	2
2.2. ¿Se lee más en soporte impreso que digital? ¿Por qué? . . . . .	4
2.3. ¿Se incentiva la lectura desde la niñez? ¿Sirve? . . . . .	6
2.4. ¿Son los hábitos de lectura afectados por la posición social? . . . . .	9
2.5. ¿Se lee poco, mal, y por obligación? . . . . .	11
2.6. ¿Se leen con mayor frecuencia libros impresos que digitales? . . . . .	13
<b>3. Conclusiones</b>	<b>15</b>

## Índice de figuras

2.2.1. Lectura en soporte impreso y digital por clase de zona y rango de edad. . . . .	4
2.2.2. Razones de no lectura en soporte impreso por clase de zona. . . . .	5
2.2.3. Razones de no lectura en soporte digital por clase de zona. . . . .	6
2.3.1. Máximo nivel educativo alcanzado por puntaje de lectura en la infancia. . . . .	8
2.3.2. Máximo nivel educativo alcanzado por clase de zona. . . . .	9
2.4.1. Lectura de 5 portales de lectura por estrato socioeconómico. . . . .	10
2.4.2. Frecuencia semanal de lectura de 5 portales de lectura por estrato socioeconómico. . . . .	11
2.5.1. Lectura o no de libros en soporte impreso y digital. . . . .	11
2.5.2. Lectura o no de libros en soporte impreso y digital, por estrato, rango de edad, y clase de zona. . . . .	12
2.6.1. Frecuencia de lectura de libros en soporte digital e impreso. . . . .	13

## Índice de tablas

2.1. Distribución de la muestra por rangos de edad. . . . .	3
2.2. Distribución de la muestra por estrato social. . . . .	3
2.3. Distribución de la muestra por máximo nivel educativo alcanzado. . . . .	3
2.4. Frecuencia de puntaje de lectura en la infancia. . . . .	7
2.5. Puntaje de lectura en infancia promedio por rango de edad. . . . .	7
2.6. Distribución de la lectura o no, en los últimos 12 meses, de 5 portales de lectura. . . . .	9
2.7. Puntaje de frecuencia de lectura de libros digitales (PFLLD) e impresos (PFLLI), por rango de edad. . . . .	14
2.8. Puntaje de frecuencia de lectura de libros digitales (PFLLD) e impresos (PFLLI), por estrato. . . . .	14

# 1. Introducción

Los hábitos de lectura de una población están fuertemente relacionados con el crecimiento cultural, social, y educativo de la misma. Es de esperar que países en los que su población cuenta con una buena educación y buenas prácticas, sean países con buenas condiciones de vida.

En este informe se busca analizar los hábitos de lectura de los Colombianos. ¿Se lee mucho o poco? ¿Por gusto o por obligación? ¿Se aprovecha la versatilidad de los aparatos tecnológicos para la lectura, o se prefieren los documentos físicos? ¿Se incentiva la lectura desde edades tempranas? Además de esto, se busca identificar las posibles segregaciones o divisiones entre diferentes grupos de la población y cómo afecta esto a sus oportunidades de lectura y estudio. ¿Qué tan grande es la brecha entre el sector urbano y rural? ¿Qué tanto se ve afectada la formación educativa en los sectores rurales por la dificultad de acceso a materiales de lectura? ¿Cómo se distribuyen los hábitos de lectura en los diferentes rangos de edad de la población? ¿Se están quedando atrás los adultos mayores en medio de una revolución tecnológica?

Para responder estas preguntas se utilizan como insumo los datos recolectados por la Encuesta Nacional de Lectura - ENLEC - 2017 [1]. Cabe aclarar que los resultados de los análisis realizados no consideran el factor de expansión por lo que lo obtenido no debe generalizarse a todo el país.

## 2. Desarrollo

### 2.1. Los encuestados

Para la ENLEC 2017 se encuestaron 33995 hogares de los cuales 30937 pertenecen a zonas urbanas (cabeceras municipales) y 3058 a zonas rurales (centros poblados y rural disperso). De esta manera, se encuestó un total de 96442 personas (0.2 % del estimado nacional [2]) de las cuales 88005 (91.2 %) son de zonas urbanas y 8437 (8.8 %) de zonas rurales. Cabe recordar que en el censo nacional llevado a cabo en 2018 se encontró que 77 % de los colombianos vivían en zonas urbanas y el otro 23 % en zonas rurales [3]. Es decir que 1 de cada 4 colombianos vive en zona rural. En la muestra sobre la que se realizó la ENLEC, se tiene que 1 de cada 10 encuestados vive en zona rural. Esta discrepancia se puede subsanar si se usa el factor de expansión sobre los datos de la muestra, pero como se dijo anteriormente, no se aplicará este ponderador por lo que lo obtenido no podrá generalizarse a la población.

Por otro lado, el sexo de los encuestados se distribuye de la siguiente manera: 47 % son hombres, y 53 % son mujeres.

Los rangos de edad de los individuos de la muestra se distribuyen como lo muestra la tabla 2.1. Se ve que el grupo de edad que cuenta con mayor número de encuestados es el de los menores de 18 años, siendo 1 de cada 4 individuos un menor de edad. Los otros grupos se distribuyen relativamente uniformemente.

En la tabla 2.2 se muestra cómo se distribuye el estrato socioeconómico en la muestra. Hay una clara mayoría en los estratos 1, 2, y 3: 92 % de los encuestados pertenecen a estos tres grupos. Mientras que los estratos 4, 5 y 6 juntos representan solo al 8 % de los individuos. En este caso hay concordancia con el censo nacional del 2018, en el que se encontró que 90 % de la población pertenecía a los estratos 1, 2, y 3 [4]. Cabe resaltar que el total de personas de la tabla 2.2 no corresponde al total de encuestados. Esto pues se omitieron 1044 personas ( $\approx 1\%$ ) a las cuales no se les pudo establecer un estrato específico. Así, cuando se analice la variable del estrato socioeconómico en la muestra, se estará hablando de la muestra de 94632 encuestados.

Rangos de Edad	Frec.	%	% Acum.
Menor de 18 años	22982	23.83	23.83
De 18 a 24 años	13258	13.75	37.58
De 25 a 34 años	16957	17.58	55.16
De 35 a 44 años	14165	14.69	69.85
De 45 a 54 años	12342	12.80	82.64
Mayor de 55 años	16738	17.36	100.00
Total	96442	100.00	100.00

**Tabla 2.1:** Distribución de la muestra por rangos de edad.

Estrato	Frec.	%	% Acum.
1	36786	38.87	38.87
2	31319	33.10	71.97
3	18559	19.61	91.58
4	5093	5.38	96.96
5	1772	1.87	98.83
6	1103	1.17	100.00
Total	94632	100.00	100.00

**Tabla 2.2:** Distribución de la muestra por estrato social.

En la tabla 2.3 se presenta la distribución del nivel de educación más alto alcanzado por cada individuo. Cabe aclarar que se omitieron los encuestados menores de 18 años pues se entiende que estos podrían continuar en el desarrollo de su vida académica con más certeza y se considera que se introduciría ruido en los datos de niveles inferiores. Por lo tanto, cuando se analice la variable de máximo nivel educativo alcanzado se estará hablando de la muestra de 73460 personas que no incluye menores de 18 años. Así, se ve que 1 de cada 4 individuos de esta muestra alcanzaron la media académica o clásica (bachillerato clásico) como nivel máximo de educación. También se ve como cuatro niveles educativos agrupan al 75 % de las personas: básica primaria, básica secundaria, media académica, y universidad. Es interesante resaltar que 45 % de las personas mayores de 55 años reportan que su nivel académico máximo es básica primaria. Por lo que se presume que existía una tendencia a no avanzar mucho en temas de educación hace unos años. Tendencia que parece estar desapareciendo si se nota que 33 % de las personas entre 18 y 24 años reportan la media académica como nivel máximo, mientras que solo 3 % de ellos se ubican en básica primaria.

Máx. Niv. Edu.	Frec.	%	% Acum.
Ninguna	371	0.51	0.51
Preescolar	10	0.014	0.52
Básica Primaria	14888	20.27	20.79
Básica Secundaria	9943	13.54	34.32
Media Académica	18076	24.61	58.93
Media Técnica	4118	5.61	64.53
Normalista	259	0.35	64.89

Máx. Niv. Edu.	Frec.	%	% Acum.
Técnica	6966	9.48	74.37
Tecnológica	3427	4.67	79.03
Universitario	12416	16.90	95.94
Especialización	2199	2.99	98.93
Maestría	698	0.95	99.88
Doctorado	89	0.12	100.00
Total	73460	100.00	100.00

**Tabla 2.3:** Distribución de la muestra por máximo nivel educativo alcanzado.

## 2.2. ¿Se lee más en soporte impreso que digital? ¿Por qué?

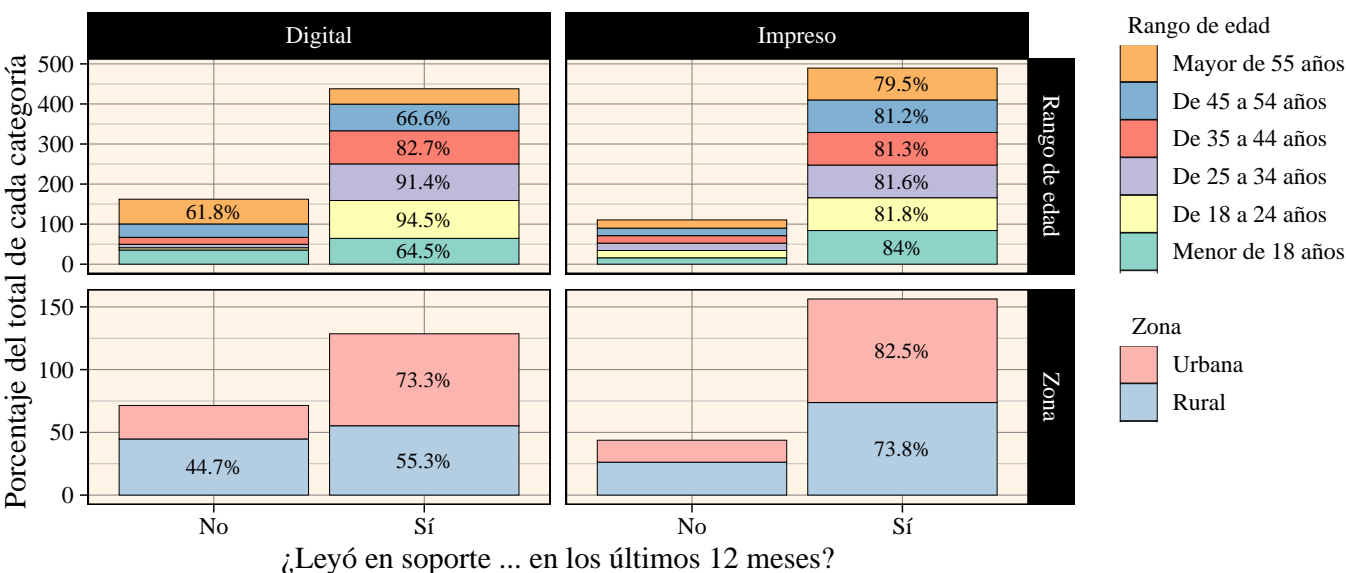
Inicialmente se busca analizar la presencia de lectura en la muestra, ya sea que se lean revistas, periódicos, blogs en internet, redes sociales, o cualquier tipo de documento que implique dedicar un tiempo a leer. Y evidentemente, hay que hacer la distinción entre leer en soporte impreso y digital.

Primero, se les preguntó a los encuestados si habían leído, en los últimos 12 meses, alguno de los siguientes documentos impresos: periódicos, revistas, libros, artículos, o documentos de trabajo. De aquí se obtuvo que el 18 % de las personas afirma no haber leído, o con baja frecuencia (1 vez cada 3 meses, o 1 al año), ninguno de los documentos expuestos. El 82 % restante indicó haber leído por lo menos uno de ellos.

Similarmente, se les preguntó a los encuestados si habían leído, en los últimos 12 meses, alguno de los siguientes documentos digitales: documentos académicos, blogs, correos, páginas web, redes sociales, noticias, libros, o documentos de trabajo. De donde se obtuvo que el 28 % de las personas no leyó ninguno de estos documentos.

De lo anterior se puede ver que alrededor de 1 de cada 5 personas de la muestra no lee en soporte impreso, mientras que 1 de cada 4 no lee en soporte digital. Si bien se nota una mayor tendencia a leer en soporte impreso, ambas tasas reflejan que los niveles de lectura general en la muestra son relativamente altos. También cabe mencionar que el 9 % de los encuestados indicó no haber leído ni en soporte digital ni en impreso.

Lo anterior abarca la generalidad de todos los encuestados, pero ¿cómo se distribuye la presencia de lectura por clase de zona o por rango de edad? La figura 2.2.1 muestra estas distribuciones.



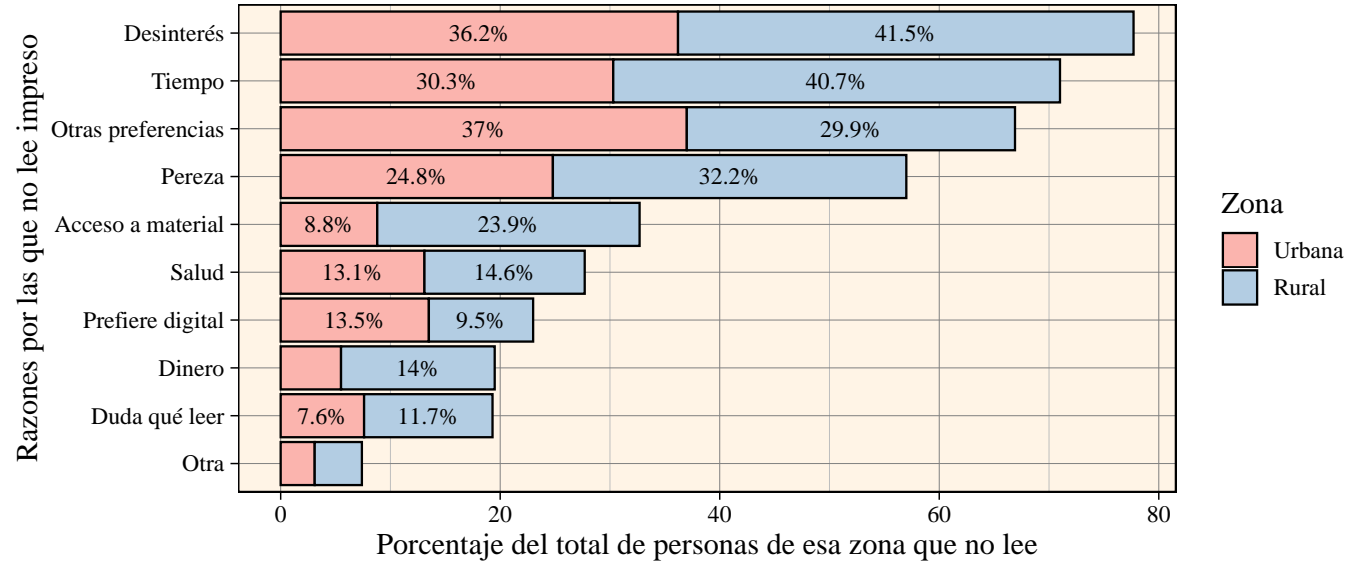
**Figura 2.2.1:** Lectura en soporte impreso y digital por clase de zona y rango de edad.

De la figura 2.2.1 se ve que las personas de zonas rurales tienen un porcentaje de presencia mayor en la no lectura de documentos en ambos soportes; con un 45 % de ellos indicando que no leyeron en soporte digital, y un 26 % en soporte impreso. Lo que indica que la probabilidad de no haber leído en cualquiera de los dos soportes siendo una persona de zona rural es más alta que si se fuese de zona urbana.

También es notable que el 61 % de las personas mayores de 55 años indicaron no haber leído en soporte digital. En un primer momento se podría atribuir este hecho a la falta de adaptabilidad a la revolución tecnológica por parte de los adultos mayores que se ha evidenciado en los últimos años.

Pero esto se puede comprobar teniendo en cuenta que a los encuestados que se les clasificó en los grupos que no leían en cualquiera de los dos soportes se les preguntó las razones por las que esto ocurría.

En el caso de la no lectura en soporte impreso, las tres razones más comunes fueron: desinterés o no le gusta leer (37 %), tiene otras preferencias (36 %), y falta de tiempo (32 %). Es interesante notar que la razón más común entre las personas mayores de 55 años fue problemas de salud (44 %). Es imperativo ver cómo se distribuyen estas razones si se analizan por clase de zona. En la figura 2.2.2 se muestra esto.

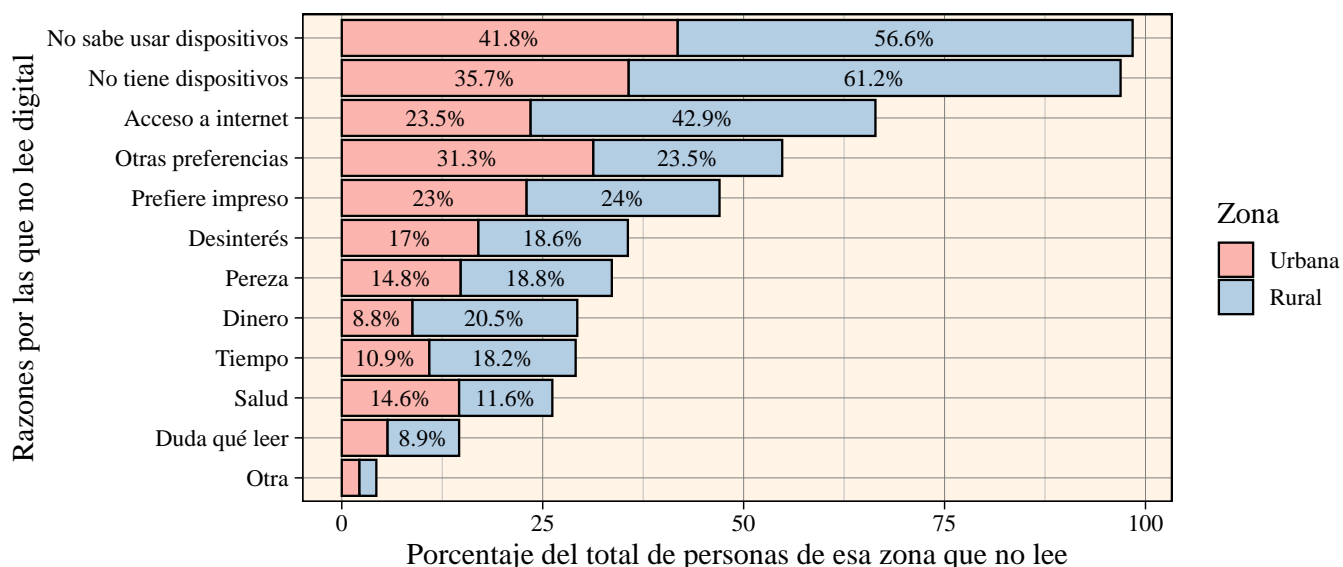


**Figura 2.2.2:** Razones de no lectura en soporte impreso por clase de zona.

De la figura anterior es destacable que 24 % de las personas de zona rural que no leen manifiestan que no tienen acceso a material de lectura, mientras que solo 9 % de zona urbana dan esta como una razón de la ausencia de lectura impresa. Este dato sugiere una clara desventaja para las personas de zonas rurales, siendo 3 veces más probable el no poder acceder a materiales impresos de lectura. También se ve que la falta de dinero para comprar materiales impresos de lectura es unas tres veces más común en personas de zona rural que de urbana.

Por otro lado, en el caso de la no lectura en soporte digital, las tres razones más comunes fueron: desconoce cómo usar los dispositivos electrónicos (44 %), falta de dispositivos electrónicos (39 %), y tiene otras preferencias (30 %). En este caso, la razón más común entre las personas mayores de 55 años fue el no saber cómo usar los dispositivos (57 %), lo cual apoya la idea de que los adultos mayores se quedaron atrás en el advenimiento de la tecnología. En la figura 2.2.3 se muestran las razones de no lectura en soporte digital por clase de zona.

En este caso se observa una desventaja más general por parte de las personas de zonas rurales. Siendo casi dos veces más probable la falta de dispositivos junto con el acceso a internet. De estos datos se ve tanto una restricción al acceso de materiales de lectura como una consecuente ausencia de familiaridad con el funcionamiento de los dispositivos electrónicos.



**Figura 2.2.3:** Razones de no lectura en soporte digital por clase de zona.

De esta manera es posible concluir que el pertenecer a una zona rural implica una probabilidad más alta de no poder desarrollar buenos hábitos de lectura. Y esto se ve relacionado con la presente segregación y quizás olvido de estas zonas, no solo en términos tecnológicos, en donde se encontró que tanto la falta de dispositivos como la imposibilidad de acceder a una conexión a internet son dos de las razones más comunes por las que se les es imposible a estas personas poder leer en soportes digitales, sino también en una dificultad de acceso a materiales de lectura impresos, que si bien es menor que aquella de materiales digitales, provoca la inquietud de si la brecha existente entre el sector urbano y rural es cada vez mayor con respecto a las condiciones educativas y por lo tanto de desarrollo de estas zonas.

### 2.3. ¿Se incentiva la lectura desde la niñez? ¿Sirve?

Se presume que la forma en que se introduce el hábito de la lectura en edades tempranas es de alto impacto en el desarrollo personal de una persona. Y más que la forma, el hecho en sí de cultivar hábitos de lectura desde la niñez o no. La exposición a ambientes en los que se puede desarrollar la lectura, como librerías o bibliotecas, o estar rodeado de personas que leen y que animan a otros a leer puede tener un impacto significativo en los futuros hábitos lectores de una persona.

En la ENLEC se buscó conocer el entorno y la práctica de la lectura en la infancia de los encuestados. Para generar una idea de esto, se les indicó responder “Sí” o “No” a las siguientes situaciones en la época de su niñez:

- Algún familiar lo llevaba a bibliotecas
- Algún familiar lo llevaba a librerías
- Veía a algún familiar leer
- Algún familiar le leía
- Sus profesores lo motivaban para que leyera libros
- Sus profesores lo animaban para visitar bibliotecas

En este momento es útil crear un puntaje para resumir las respuestas a estas seis preguntas, asignando el valor de 1 a “Sí” y 0 a “No”, de manera que si alguien respondió **No** a las seis preguntas tendrá un puntaje de 0 y si alguien respondió **Sí** a las seis tendrá un puntaje de 6. Así, es posible sintetizar la percepción del entorno de lectura en la infancia del encuestado por medio de este puntaje con valores de 0 a 6. Aunque las preguntas en las que se basa este puntaje pueden no reflejar en su totalidad el entorno de lectura en la infancia, dan una idea aproximada y suficiente del mismo.

De esta manera, se obtiene que el puntaje de lectura en la infancia (PLI) promedio de los encuestados es 2.79. Teniendo en cuenta los posibles puntajes, este promedio es aceptable-regular, al corresponder al puntaje ubicado en la mitad de la escala. En la tabla 2.4 se muestra la frecuencia de cada uno de los puntajes en la muestra. Con esta se puede ver como la mitad de los encuestados cuenta con un PLI menor o igual a 2.

También es interesante ver cómo se distribuye este puntaje en los diferentes rangos de edad. Para esto se puede tomar el puntaje promedio de cada rango, como se muestra en la tabla 2.5. En esta se puede notar una clara tendencia a mayor PLI para personas más jóvenes. Esto indica que la incentivación de prácticas de lectura en el pasado era baja, y que en el último tiempo ha empezado a aumentar y lo ha hecho consistentemente.

PLI	Frec.	%	% Acum.
0	13225	13.71	13.71
1	11620	12.05	25.76
2	21899	22.71	48.47
3	14810	15.36	63.82
4	16316	16.92	80.74
5	7736	8.02	88.76
6	10836	11.24	100.00
<b>Total</b>	96442	100.00	100.00

**Tabla 2.4:** Frecuencia de puntaje de lectura en la infancia.

Rango de Edad	PLI Promedio
<b>Menor de 18 años</b>	3.29
<b>De 18 a 24 años</b>	3.20
<b>De 25 a 34 años</b>	3.09
<b>De 35 a 44 años</b>	2.66
<b>De 45 a 54 años</b>	2.33
<b>Mayor de 55 años</b>	1.90

**Tabla 2.5:** Puntaje de lectura en infancia promedio por rango de edad.

Por otro lado, se puede analizar la posible relación existente entre el entorno de lectura en la infancia con el nivel educativo más alto alcanzado. En la figura 2.3.1 se presenta la distribución de los niveles educativos por puntaje de lectura en la infancia.

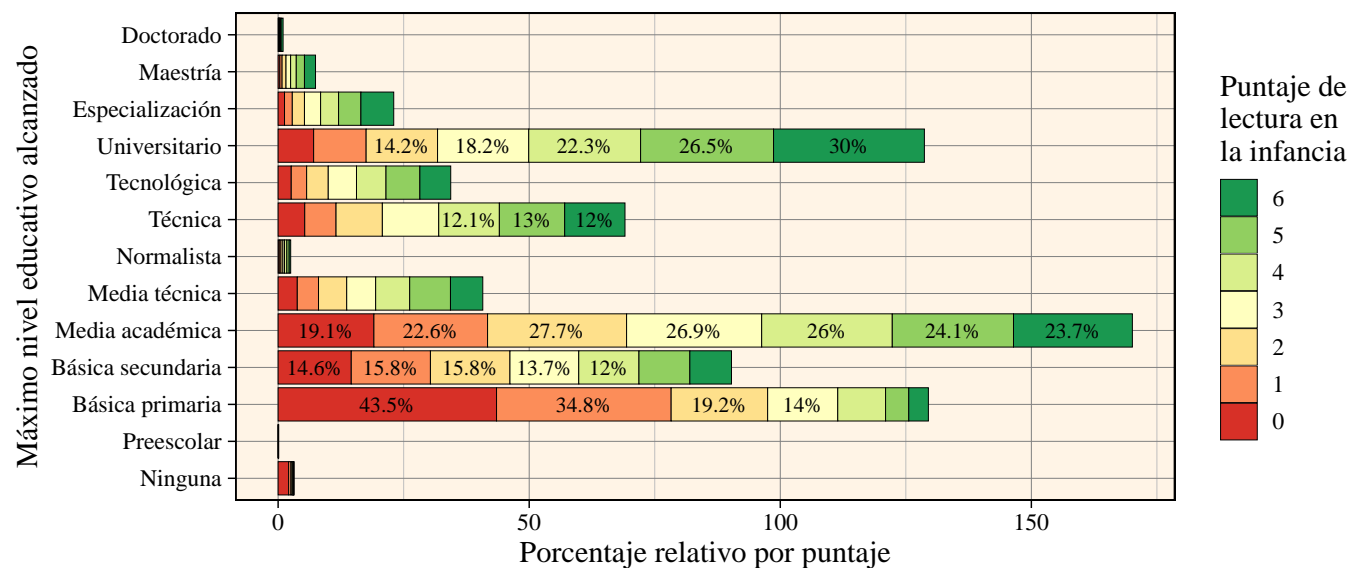
Los tres niveles educativos más comunes (según la tabla 2.3) parecen mostrar una influencia por parte del puntaje de lectura. En el más común (Media académica) se ve una distribución más bien uniforme con respecto al PLI, que es de esperar pues se trata del nivel educativo más común y en términos de avance educativo representa un nivel en el que se cuenta con un entendimiento suficiente para poder ejercer un cargo laboral promedio en la sociedad, por lo que suele ser el objetivo principal de las personas.



En el nivel de básica primaria se nota una presencia mayor de PLI's bajos que de altos. Esto indica que si se tiene un PLI bajo se tiene una mayor probabilidad de que el nivel académico más alto alcanzado sea básica primaria. Esto se nota en mayor medida en los PLI's 1 y 2, de los cuales el 44 y 45 % de personas con dicho puntaje, respectivamente, alcanzó como máximo este nivel educativo.

En contraste, en el nivel de universidad se ve una presencia mayor de PLI's altos que de bajos. Por ejemplo, el 27 y el 30 % de las personas con niveles 5 y 6, respectivamente, indican como máximo nivel educativo la universidad. En consecuencia, el tener un PLI de 5 o 6 da una probabilidad mayor de alcanzar el nivel universitario que si se tuviese cualquier otro PLI.

El resto de niveles educativos presentan una distribución relativamente uniforme con respecto a los puntajes de lectura en la infancia.

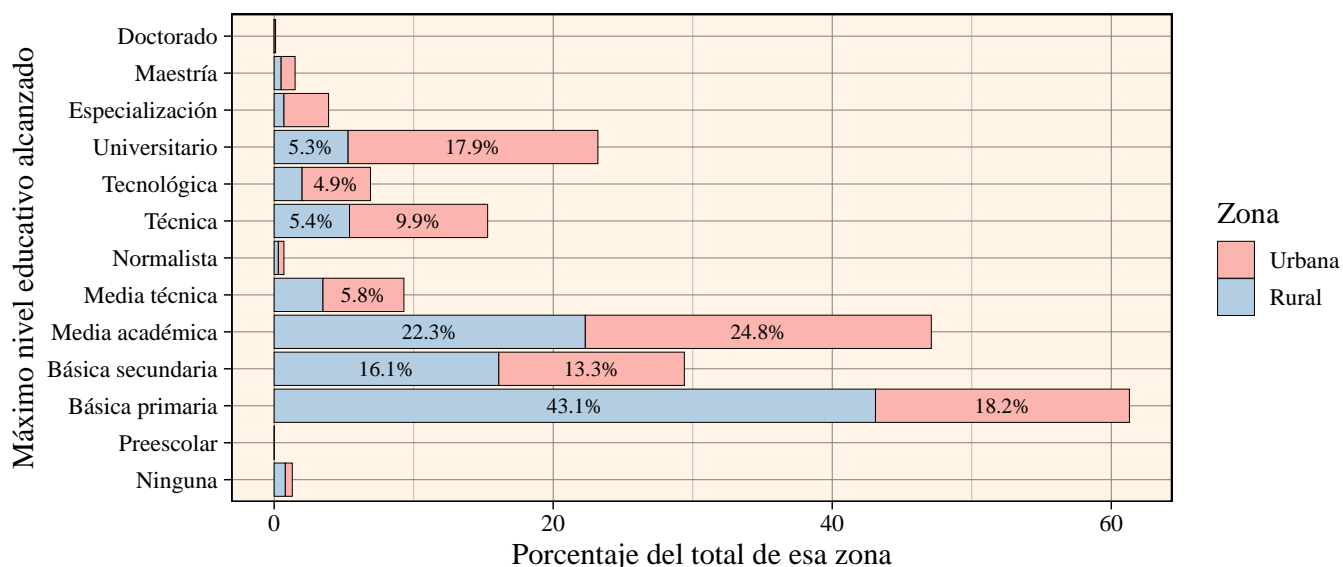


**Figura 2.3.1:** Máximo nivel educativo alcanzado por puntaje de lectura en la infancia.

Así, las prácticas de lectura durante la infancia, resumidas en el PLI, parecen tener una influencia notable en el desarrollo y la formación educativa de los encuestados. Y su influencia es más notoria en los niveles educativos más comunes y opuestos: básica primaria y universidad. De esta manera se puede concluir que si el objetivo es tener una sociedad de personas con estudios profesionales, y por lo tanto mejor formadas para cumplir un papel en la sociedad, entonces uno de los asuntos en los que se deberían enfocar los recursos es en incentivar los hábitos de lectura desde la infancia.

Vale la pena en este momento analizar si el máximo nivel educativo alcanzado está relacionado de alguna manera con la clase de zona. En la figura 2.3.2 se muestra la relación entre estas dos variables.

Se observa una clara diferencia en básica primaria, donde el 43 %, o 2 de cada 5 personas de zona rural indican este como su nivel educativo máximo, prácticamente el doble que en zona urbana. Luego de la media académica, a la que un porcentaje muy cercano de cada zona pertenece, se evidencia una mayoría por parte de las personas de zona urbana en todos los niveles educativos. Lo que quiere decir que es más probable acceder a educación superior si se es de zona urbana que si se fuese de zona rural. Esto reafirma la idea de que las personas de zonas rurales están en una clara desventaja con respecto a las de zonas urbanas. Hecho que está en concordancia con lo que se encontró anteriormente respecto a los hábitos de lectura de las personas de zonas rurales.



**Figura 2.3.2:** Máximo nivel educativo alcanzado por clase de zona.

## 2.4. ¿Son los hábitos de lectura afectados por la posición social?

En Colombia los inmuebles residenciales se pueden clasificar por su estrato socioeconómico. Esta estratificación diferencia los recursos y la capacidad económica de los hogares. De esta manera, quienes viven en zonas de estratos altos cuentan con mayores medios financieros y, por lo tanto, condiciones más ideales de desarrollo que aquellos que viven en zonas de estratos bajos. Resulta así interesante analizar cómo se distribuye la frecuencia de lectura de algunos de los más comunes portales de lectura en la vida diaria en función del estrato socioeconómico del encuestado.

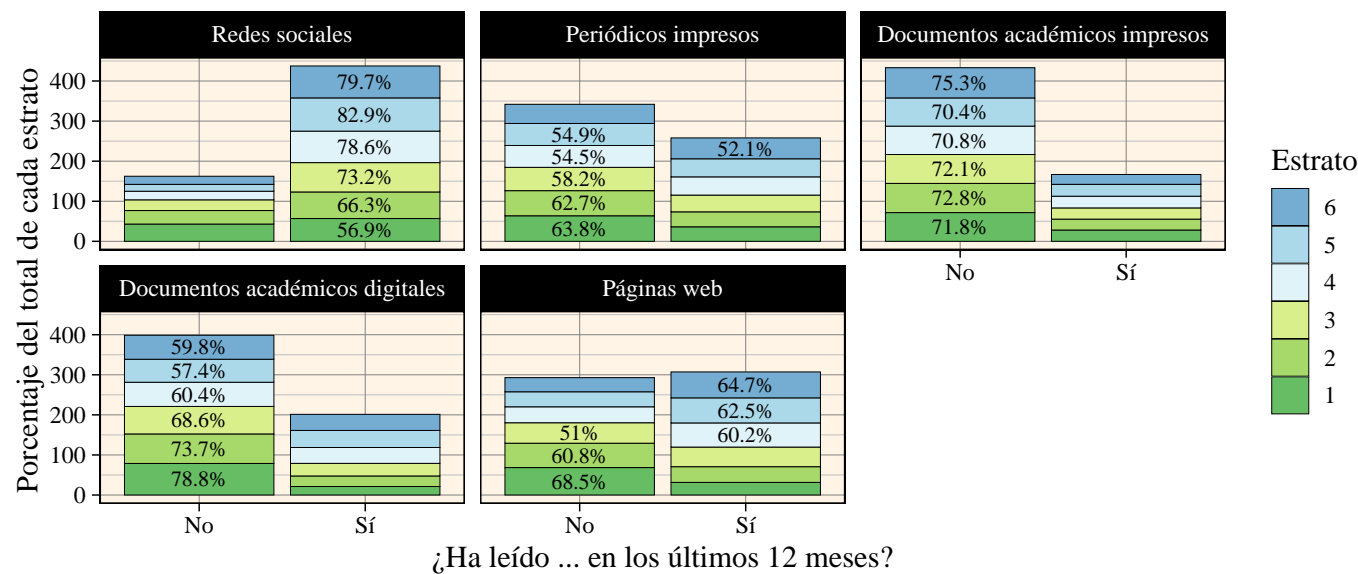
Se les preguntó a los individuos de la muestra si habían leído, en los últimos 12 meses, los siguientes materiales de lectura y con qué frecuencia (horas promedio a la semana): redes sociales, periódicos impresos, documentos académicos digitales, documentos académicos impresos, y páginas web. En la tabla 2.6 se muestra la distribución de la lectura o no de los materiales de lectura anteriores.

Tipo	% Sí	% No
<b>Redes Sociales</b>	65.1	34.9
<b>Periódicos Impresos</b>	38.5	61.5
<b>Documentos Académicos Impresos</b>	27.9	72.1
<b>Documentos Académicos Digitales</b>	26.5	73.5
<b>Páginas Web</b>	40.0	60.0

**Tabla 2.6:** Distribución de la lectura o no, en los últimos 12 meses, de 5 portales de lectura.

Se ve como el único portal de lectura en el que el porcentaje de personas que afirma haberlo leído es mayor que el de los que no, es redes sociales (65 % sí). En los otros cuatro el *No* representa a la mayoría (>60 %).

En la figura 2.4.1 se muestra la distribución de la tabla 2.6 pero categorizada por estratos.



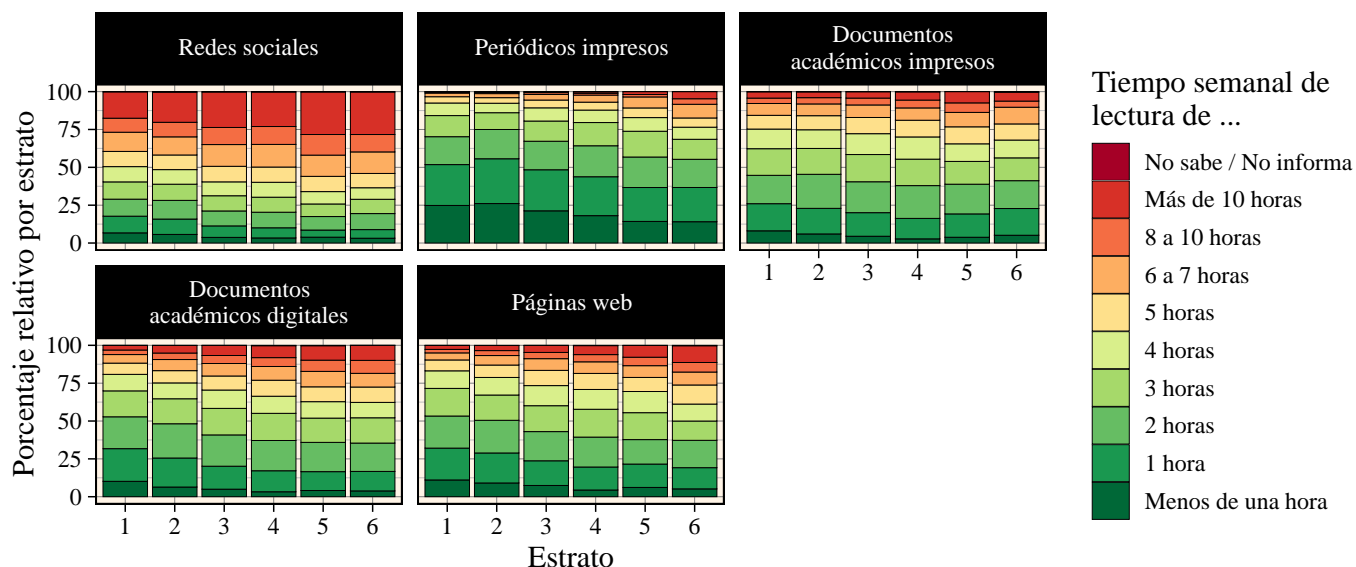
**Figura 2.4.1:** Lectura de 5 portales de lectura por estrato socioeconómico.

Es de resaltar el hecho de que en los tres portales que se presentan en soporte digital es más común que una persona de estratos altos indique haberlo leído que una de estratos bajos. En contraste, en los portales que se presentan en soporte impreso no existe una diferencia tan notoria; las distribuciones son más bien uniformes. Esto sugiere una clara diferencia en las condiciones de cada estrato. Las personas de estratos bajos no tienen recursos suficientes para adquirir dispositivos o medios por los cuales acceder a material de lectura digital, como es de esperar.

Por último, la figura 2.4.2 muestra el tiempo semanal de lectura de las personas que afirman haber leído cada uno de estos portales, por estrato.

En el caso de los documentos académicos impresos no se aprecia una diferencia notable entre cada estrato. Esto no ocurre en los 3 portales que se presentan en soporte digital, en donde se ve que entre mayor es el estrato, es más común que el tiempo semanal de lectura sea mayor. También es interesante notar que las frecuencias más comunes en el caso de redes sociales, independientemente del estrato, son las de más de 5 horas, siendo la más común «*más de 10 horas*». En el caso de periódicos impresos ocurre lo contrario, la gran mayoría de personas, independientemente de su estrato, indican una frecuencia semanal de menos de 4 horas.

De esta manera, se observa una desigualdad de condiciones, quizás esperable, entre estratos socioeconómicos. Se ve como la presencia de lectura de portales digitales es afectada en gran medida por el estrato, siendo más común en estratos mayores. También se ve que entre las personas que sí leen estos portales digitales, las de estratos mayores los leen con mayor frecuencia semanal. Y por último, se nota una tendencia muy fuerte en toda la muestra de participar en redes sociales, y además de esto, se ve que de estas personas una gran mayoría reporta una frecuencia de lectura semanal alta (más de 5 horas), siendo más común leerlas por más de 10 horas a la semana.

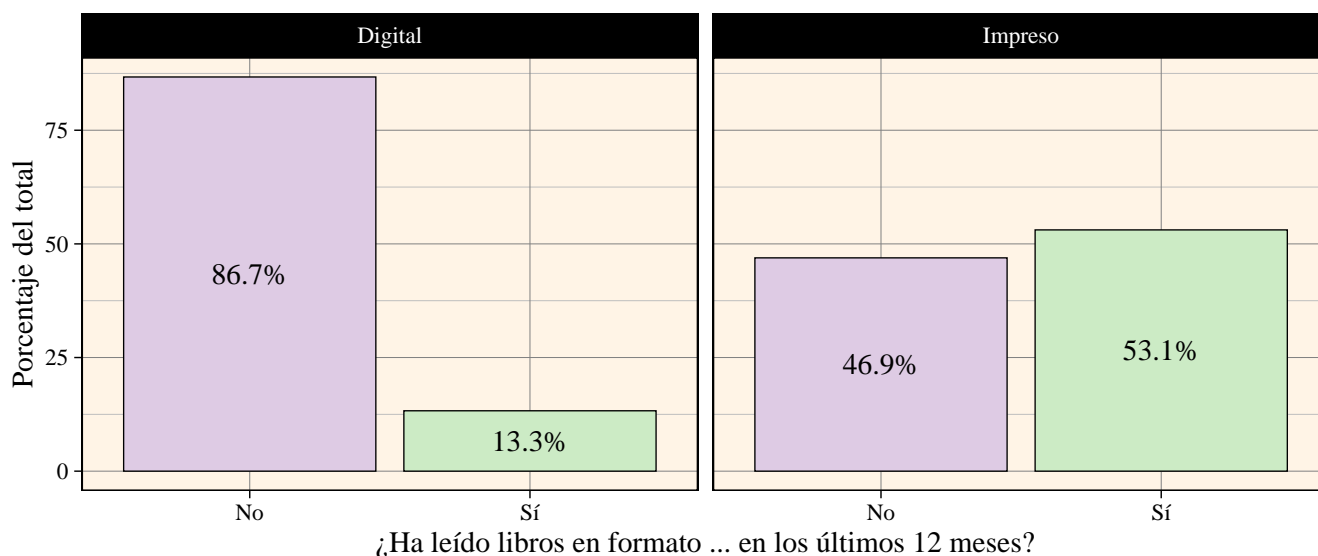


**Figura 2.4.2:** Frecuencia semanal de lectura de 5 portales de lectura por estrato socioeconómico.

## 2.5. ¿Se lee poco, mal, y por obligación?

Cuando se habla de hábitos de lectura, se refiere a la acción de leer un documento de cualquier índole: periódicos, páginas web, noticias, etc. Pero uno de los casos de lectura más interesantes de analizar es el de los libros. Esto pues la lectura es más comúnmente asociada a la acción de leer libros, ya sean novelas, libros de historia, libros académicos, biografías, enciclopedias, etc.

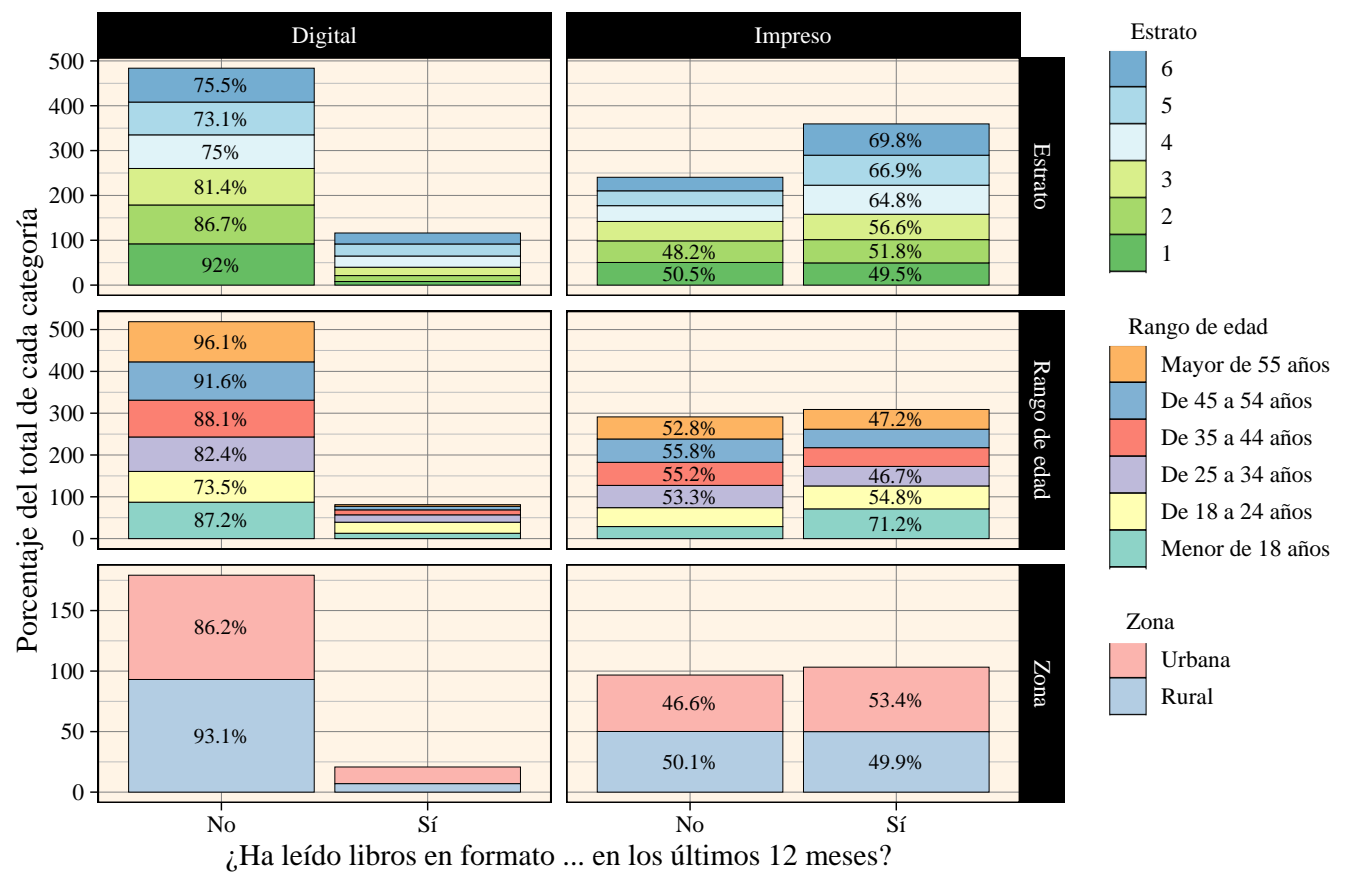
En la ENLEC se le preguntó a los encuestados si habían leído libros, en formato impreso (físicos) o digital (electrónicos o audiolibros), en los últimos 12 meses. En la figura 2.5.1 se muestra lo que se obtuvo.



**Figura 2.5.1:** Lectura o no de libros en soporte impreso y digital.

Así, se aprecia una ausencia general de la lectura de libros en soporte digital, con solo el 13 % de los encuestados habiendo afirmado leer en este soporte. Por otro lado, la lectura de libros en soporte

impreso se ve más equilibrada, teniendo que cerca de 1 de cada 2 encuestados afirma haber leído en este soporte. Estos datos refuerzan la idea de que los hábitos de lectura en los encuestados no son muy buenos; que solo 1 de cada 10 encuestados afirme leer libros en soporte digital en una época en la que los dispositivos electrónicos son más comunes suena desconcertante. Sin embargo, como se vio anteriormente, el acceso a estos materiales de lectura digital, y el hecho de que la mayoría de personas pertenezcan a los grupos que no tienen acceso a ellos, podría ser la razón por la que se ve tan baja presencia de lectura de libros digitales. Así, en la figura 2.5.2 se muestra la distribución de la figura 2.5.1 categorizada por estrato, rango de edad, y clase de zona.



**Figura 2.5.2:** Lectura o no de libros en soporte impreso y digital, por estrato, rango de edad, y clase de zona.

Similarmente a como se vio anteriormente, se aprecia que entre menor es el estrato del encuestado, mayor es la probabilidad de que no haya leído libros en formato digital. También se ve un comportamiento similar, aunque menos marcado, en el caso de la clase de zona, en donde es más probable para una persona de zona rural no leer libros digitales que para una persona de zona urbana. De igual manera, se ve que las personas mayores de 44 años son las que reportaron no haber leído libros digitales con mayor frecuencia (>90 %), comportamiento que concuerda con lo que se encontró en la figura 2.2.1, en la que se analizó la lectura general en soporte digital.

Con respecto a libros impresos se aprecia una tendencia similar al caso digital dividiendo por estratos: entre menor es el estrato del encuestado, mayor es la probabilidad de no haber leído libros impresos. Categorizando por edad y por zona se ve una distribución relativamente uniforme. Aunque cabe resaltar que los menores de 18 años presentan la frecuencia mayor de lectura de libros impresos (71 %), lo que indica que las nuevas generaciones cuentan con hábitos de lectura que parecen ser

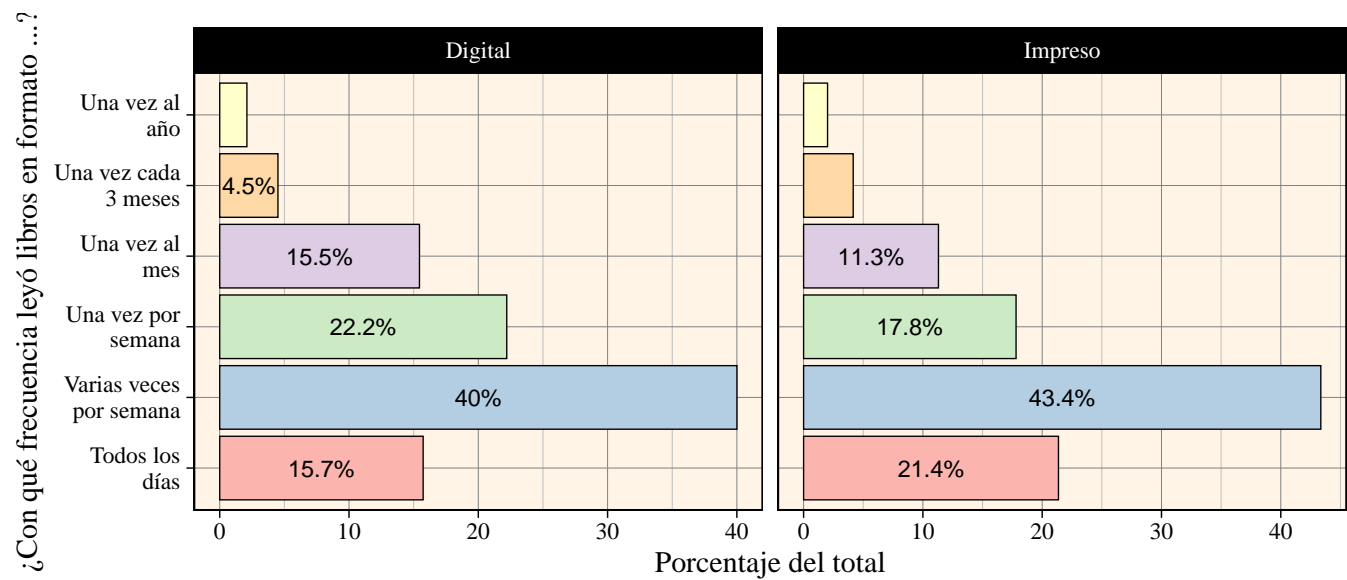
mejores que los de las viejas generaciones, lo cual está en concordancia con lo que se encontró cuando se analizaron los puntajes de lectura en la infancia (PLI).

Algo que cabe resaltar es que anteriormente se encontró que cerca del 80 % de personas de estrato 5 y 6 afirmaron haber leído redes sociales en los últimos 12 meses (figura 2.4.1), mientras que solo cerca del 25 % de estas mismas personas afirman haber leído libros digitales. Esto hace pensar que si bien estas personas cuentan con el acceso a dispositivos electrónicos, la mayoría los usa para otros fines ajenos a la lectura de libros.

Por otro lado, se le preguntó a los encuestados, que afirmaron haber leído libros, por la cantidad de libros, digitales o impresos, que leyeron en los últimos 12 meses. Se encontró que el promedio de libros leídos en el último año fue de **5.0**. Y de estos 5, 3.8 fueron impresos (77 %), y 1.2 digitales (23 %). Nuevamente se ve como la lectura en soporte digital es mucho menos común que en soporte impreso, unas 3 veces menos común en este caso. Además del soporte, se les preguntó por la motivación, si bien leen por gusto o entretenimiento, o si leen por trabajo o estudio. Así, de los 5 libros promedio, 2.4 se leyeron por gusto (49 %), y 2.6 por trabajo/estudio (51 %). De esta manera, la motivación detrás de la lectura de libros en los encuestados está dividida uniformemente, la mitad de libros se leen por intención propia del encuestado, y la otra mitad por razones vinculadas a su trabajo o estudio.

### 2.6. ¿Se leen con mayor frecuencia libros impresos que digitales?

Un aspecto importante dentro de los hábitos de lectura es la frecuencia con la que se realiza la misma. En la ENLEC se le preguntó a los encuestados, que afirmaron haber leído libros en los últimos 12 meses, por la frecuencia a la que lo hacían. Se les dio la opción de escoger entre 5 frecuencias determinadas: una vez al año, una vez cada 3 meses, una vez al mes, una vez por semana, varias veces por semana, y todos los días. En la figura 2.6.1 se muestra lo obtenido.



**Figura 2.6.1:** Frecuencia de lectura de libros en soporte digital e impreso.

Se observa una distribución similar entre libros en soporte digital e impreso. De las personas que afirman leer libros, 4 de cada 10 indicaron leerlos varias veces por semana, siendo esta la frecuencia más común tanto para libros digitales como impresos.

También se ve que cerca del 80 % de estas personas afirman leer libros con una frecuencia alta (por lo menos una vez a la semana), por lo que si se toma un encuestado al azar que afirma leer libros, en cualquier soporte, es más probable que la frecuencia con la que lo hace sea alta. De esta manera, es claro que cerca del 55 % de los encuestados (los que afirmaron leer al menos un libro) no solo afirman la presencia de un hábito de lectura de libros, sino que se trata de un hábito, en su mayoría, que se practica bien y con alta regularidad.

De manera similar a como se hizo en la sección 2.3, es posible crear un puntaje numérico que represente la frecuencia de lectura de libros para así hacer análisis con otras variables más fácilmente. En este caso se puede asignar un número del 1 al 6 a cada frecuencia, siendo 1 “*una vez al año*”, y 6 “*todos los días*”. Así, se obtiene que el puntaje de frecuencia promedio para libros digitales es 4.41, y para impresos 4.60, lo que lleva a conclusiones similares a las obtenidas con la figura 2.6.1.

Teniendo este puntaje se puede analizar la frecuencia de lectura de libros promedio en función del rango de edad del encuestado, o de su estrato. Esto se muestra en las tablas 2.7 y 2.8.

Rango de Edad	PFLLD Promedio	PFLLI Promedio
Menor de 18 años	4.39	4.69
De 18 a 24 años	4.48	4.44
De 25 a 34 años	4.34	4.42
De 35 a 44 años	4.32	4.48
De 45 a 54 años	4.46	4.63
Mayor de 55 años	4.53	4.85

**Tabla 2.7:** Puntaje de frecuencia de lectura de libros digitales (PFLLD) e impresos (PFLLI), por rango de edad.

Estrato	PFLLD Promedio	PFLLI Promedio
1	4.39	4.61
2	4.42	4.61
3	4.42	4.59
4	4.38	4.60
5	4.39	4.59
6	4.29	4.55

**Tabla 2.8:** Puntaje de frecuencia de lectura de libros digitales (PFLLD) e impresos (PFLLI), por estrato.

Con respecto a las edades, en términos generales se ve que el promedio de libros impresos es mayor que el de libros digitales, excepto en el caso de las personas de 18 a 24 años. Es de resaltar cómo en ambos soportes las personas mayores de 55 años son las que tienen un puntaje de frecuencia mayor. En el caso impreso parece haber una tendencia a leer con mayor frecuencia en personas con rangos de edad extremos (menores de 18, y mayores de 55).

Con respecto a sus estratos, se ve que las personas de estrato 6 cuentan con el puntaje de frecuencia más bajo en ambos soportes. Y se ve una tendencia, aunque no muy marcada, de un puntaje mayor para estratos menores.

De esta manera se ve que los grupos que tenían una presencia de lectura de libros menor (según la figura 2.5.2) son los que, en promedio, leen libros con mayor frecuencia.

### 3. Conclusiones

Del análisis efectuado sobre los datos recopilados por la ENLEC, es posible concluir que en los encuestados el pertenecer a una zona rural representa una desventaja en el desarrollo de buenos hábitos de lectura y consecuentemente menos posibilidades de acceder a niveles de educación superior. Esto pues se evidencia una segregación u olvido de personas de estas zonas que deriva en una falta de acceso a materiales que permitan la lectura como dispositivos electrónicos, conexión a internet, incluso materiales de lectura impresos, etc.

También se encontró que en los encuestados más jóvenes existe una incentivación del hábito de lectura mayor que en los más adultos. Esto deriva en mejores prácticas de lectura, y por lo tanto en mejores posibilidades en el entorno educativo. Esto último pues se encontró que el máximo nivel educativo en los encuestados es mayor entre más joven sea el individuo, lo que indica que las personas más jóvenes se están formando en niveles académicos superiores cada vez con mayor regularidad y constancia. Además, se encontró una clara correlación entre una incentivación de hábitos de lectura desde la niñez y el máximo nivel educativo alcanzado, siendo más común encontrar a encuestados que reportan un entorno de incentivación de lectura en su niñez alto en niveles de educación mayores, y encuestados con entornos de lectura en su niñez menos notorios en niveles educativos bajos.

Similarmente, se encontró que el estrato socioeconómico del encuestado está relacionado con sus hábitos de lectura. Esto se evidencia al ver que entre mayor es el estrato del encuestado, mayor es la probabilidad de que este afirme la presencia de un hábito de lectura. Esto último es más notorio en la lectura en soportes digitales, en donde en todos los casos se notaba una clara segregación o desventaja sobre los encuestados de estratos bajos.

Por último, se encontró que el 55 % de los encuestados reportaron haber leído por lo menos un libro en el último año, siendo el promedio de libros leídos 5. Aquí fue clara una preferencia a libros en formato impreso que a libros en formato digital, siendo el 77 % de libros leídos impresos, y el 23 % digitales. También se encontró que la motivación detrás de la lectura de estos libros está dividida uniformemente entre libros leídos por entretenimiento o gusto (el 49 %), y libros leídos por razones vinculadas a su trabajo o estudio (el 51 %). Además, se encontró que entre los encuestados que afirman leer libros, la gran mayoría lo hace con una frecuencia alta (más de una vez por semana). Lo que lleva a concluir que cerca del 55 % de los encuestados no solo confirman la presencia de un hábito de lectura de libros, sino que se trata de un hábito, en su mayoría, que se practica bien y con alta regularidad.

De esta manera se ve que los hábitos de lectura de los encuestados son aceptables, pero que se podrían mejorar a través de una incentivación de estos hábitos desde edades tempranas, de una inclusión y mejora en las condiciones de acceso a materiales de lectura de las personas de zonas rurales, y también a través de una disminución en la segregación entre los diferentes estratos socioeconómicos establecidos. Esta mejora debería concernir a todos los miembros de la sociedad pues es claro que buenos hábitos de lectura llevan a mejores oportunidades de educación superior y por lo tanto a una cantidad mayor de personas con una formación educativa de alto nivel, lo cual puede significar un mejor desarrollo de la sociedad en general.



## Referencias

- [1] Dirección de Metodología y Producción Estadística - DIMPE, “COLOMBIA - Encuesta Nacional de Lectura - ENLEC - 2017.” [http://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/550/get\\_microdata](http://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/550/get_microdata).
- [2] Dirección de Censos y Demografía - DANE, “Censo Nacional de Población y Vivienda - 2018 - ¿Cuántos somos?.” <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivenda-2018/cuantos-somos>.
- [3] Dirección de Censos y Demografía - DANE, “Censo Nacional de Población y Vivienda - 2018 - ¿Dónde Estamos?.” <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivenda-2018/donde-estamos>.
- [4] Dirección de Censos y Demografía - DANE, “Censo Nacional de Población y Vivienda - 2018.” <http://systema59.dane.gov.co/bincol/RpWebEngine.exe/Portal?BASE=CNPVBASE4V2&lang=esp>.